

## PROBLEMAS ESTRATÉGICOS DE LA POLÍTICA MACROECONÓMICA. EL MODELO VIGENTE Y LA ALTERNATIVA VIABLE

José Luis Calva

El déficit comercial, que en 1992 ascendió a 20 676 millones de dólares, y el desbalance de la cuenta corriente, que alcanzó los 22 809 millones de dólares,<sup>1</sup> colocan a la economía mexicana en una situación altamente vulnerable. Los precarios equilibrios macroeconómicos pasaron a depender de una variable *exógena*: el flujo creciente de ahorro externo y la retención en el país del capital extranjero colocado en los mercados accionarios y de *dinero caliente*.

La vulnerabilidad externa es mayor ahora que en los días previos a la crisis de la deuda que estalló el 20 de agosto de 1982. Entonces los pasivos globales de México con el exterior (incluyendo deuda e inversión externas) ascendían a poco menos de 88 000 millones de dólares, mientras que ahora ascienden a 211 389 millones de dólares.<sup>2</sup>

Así, la economía mexicana se encuentra en riesgo de caer en una crisis financiera más profunda que la de 1982, no sólo por la magnitud de los pasivos externos, sino por la volatilidad de las inversiones extranjeras de cartera, que no se tenían al principiar la década pasada.

Desde luego, el modelo neoliberal, aplicado con la virtuosa pureza de un experimento de laboratorio a partir del Programa de Solidaridad Económica de 1987, tiene sus éxitos: redujo la inflación, eliminó el déficit fiscal y permitió un moderado crecimiento económico en los años 1989-1993. Pero es necesario encarar tanto la fragilidad de tales éxitos como su *desproporción* respecto a sus costos económicos y sociales:

1) Si los flujos de ahorro externo se interrumpen o si no permanecen en México los capitales volátiles previamente ingresados, lo cual puede ocurrir aun con el tratado de libre comercio, los frágiles logros macroeconómicos se derrumbarían: las reservas del Banco de México serían succionadas, obligando a realizar, se quiera o no, un brusco ajuste cambiario,

que daría al traste con la reducción de la inflación y con la eliminación del déficit fiscal.

2) El modesto crecimiento económico alcanzado (2.8 por ciento anual de 1989 a 1993)<sup>3</sup> resulta absolutamente desproporcionado respecto al enorme crecimiento de los pasivos externos (a tal grado inherente al actual modelo económico, que el Fondo Monetario Internacional estima que para que México logre un modesto crecimiento de 2.7 por ciento anual, requiere 22 700 millones de dólares de recursos externos netos).<sup>4</sup> Lo peor radica en que el ingreso de estos recursos mediante la hipoteca del país y la enajenación de activos nacionales, sirve para pagar la factura de las mercancías cuya importación liberalizada *golpea y arruina ramas enteras de la producción nacional*.

3) Los costos sociales del ajuste neoliberal no sólo son enormes, sino también injustificados y contraproducentes.

4) Los costos microeconómicos del ajuste neoliberal no son menos gravosos. La profundización de la desarticulación interna y de la desigualdad en el desarrollo de las ramas de la producción, el deterioro de la infraestructura, la microeconomía tambaleante de numerosas empresas que producen en condiciones de desventaja competitiva por los rezagos estructurales, la adversa paridad cambiaria y el encarecimiento del crédito, son realidades que cuestionan los principios e instrumentos del modelo.

### *POLÍTICA DE COMERCIO EXTERIOR Y DE FOMENTO DEL MERCADO INTERNO*

La apertura comercial es rasgo esencial e instrumento fundamental de la estrategia económica neoliberal. La abrupta reducción de los aranceles y de las barreras no arancelarias que protegían a la producción

nacional, fue adoptada como instrumento fundamental de la estrategia *del cambio estructural*, que induciría la modernización de la planta productiva nacional y el crecimiento de las exportaciones, al obligar a las empresas a elevar su eficiencia y a aprovechar las ventajas comparativas del país bajo la presión de la concurrencia y el libre acceso a la tecnología, equipos e insumos del exterior.

Los resultados son diferentes de los esperados. La pretendida modernización del aparato productivo nacional sólo ha comprendido a unas cuantas ramas de la producción, al tiempo que se profundiza la desarticulación y la desigualdad en el desarrollo de la industria y del sector primario. Si bien las exportaciones manufactureras han crecido, este crecimiento no ha tenido un efecto de arrastre sobre el conjunto de la producción nacional, debido a que tales exportaciones acusan una dependencia creciente de insumos y equipos importados. Simultáneamente, las ramas que producen para el mercado interno han visto seriamente deterioradas sus posibilidades de acumulación, tecnificación y expansión, y, en algunos casos, incluso de simple sobrevivencia, al enfrentar la concurrencia de mercancías importadas en condiciones desventajosas (de crédito, tipo de cambio, infraestructura y políticas de fomento).

Como resultado, mientras las exportaciones totales de mercancías crecieron 34 por ciento entre 1988 y 1992, las importaciones crecieron 154 por ciento en el mismo lapso. Así, de un superávit comercial de 7 190 millones de dólares en 1987, se pasó a un déficit comercial de 20 676 millones de dólares en 1992, el más alto en la historia del país.<sup>5</sup>

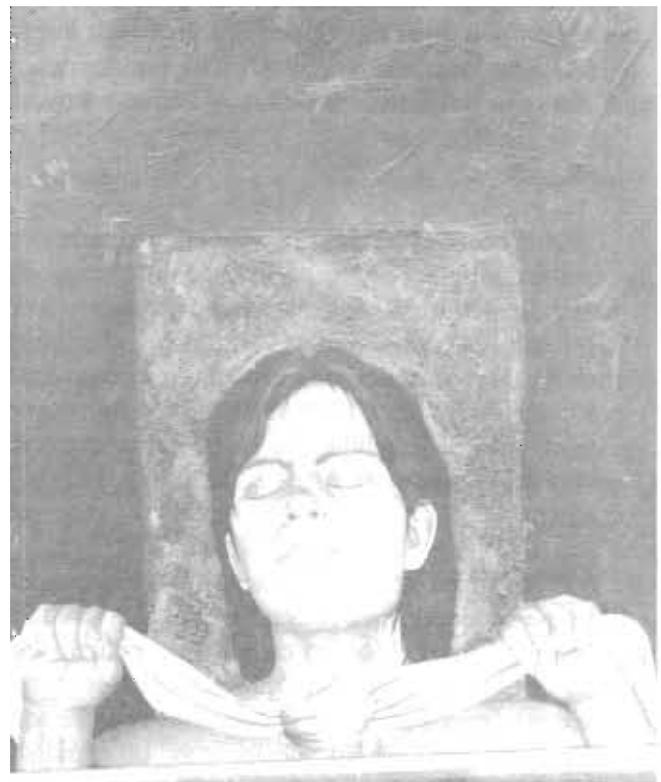
De esta manera, el pasaje abrupto de un modelo basado primordialmente en la sustitución de importaciones mediante elevados coeficientes de protección, a un modelo de economía abierta basado en las ventajas comparativas, está causando más daños que beneficios a la economía nacional.

Una estrategia de crecimiento que combine sustitución de importaciones con agresiva promoción de exportaciones, que mantenga un tipo de cambio competitivo e instrumente políticas sectoriales que impulsen el desarrollo productivo endógeno, parece

ser la estrategia más adecuada a las condiciones internas y del entorno internacional.

No se trata de volver al proteccionismo a ultranza, sino de racionalizar la apertura comercial, haciéndola selectiva y gradual. Se trata de diseñar una política de comercio exterior que estimule el desarrollo armónico del aparato productivo nacional.

Por el contrario, la estrategia económica neoliberal, basada en la abrupta apertura comercial, remata en el tratado de libre comercio de Norteamérica. La prisa del gobierno mexicano por suscribir el tratado, con el afán de atraer los flujos de ahorro externo que permitan equilibrar en el corto plazo la balanza de pagos y sostener de este modo los precarios equilibrios macroeconómicos, ha propiciado que los resultados de la negociación sean tremendamente adversos para México, presionado a hacer enormes concesiones en agricultura, industria e inversión extranjera, para establecer una igualdad comercial y de inversión entre naciones estructuralmente desiguales.



De esta manera, el tratado compromete los intereses del desarrollo nacional en el largo plazo. En este escenario se abren dos opciones: la aplicación de la *cláusula de escape* o una renegociación del tratado que considere las profundas asimetrías estructurales entre México y los países del norte y, por tanto, contemple amplias *salvaguardas*, verdaderas y efectivas disposiciones laborales y ecológicas, así como *fondos compensatorios* (análogos a los estructurales y de cohesión social de la CEE) que detengan y en su caso contrarresten los daños económicos y sociales causados por la integración económica. Para este fin, el reforzamiento de vínculos de la sociedad civil de México con la de Estados Unidos y Canadá [para hacer frente a la "clase transnacional" (Estela Gutiérrez),<sup>6</sup> hay que "transnacionalizar la sociedad civil" Carlos Vilas],<sup>7</sup> permitirá unir fuerzas en torno a demandas sociales y ecológicas de interés común.



### FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO

El modelo neoliberal, instrumentado paulatinamente a partir de 1983 y precipitadamente a partir de 1988, arrancó del diagnóstico de que la crisis de la deuda

externa derivó de tres "causas principales: *insuficiencia del ahorro interno, falta de competitividad del aparato productivo nacional y desequilibrios en el patrón de desarrollo* entre agricultura, industria y comercio". Para erradicar estas causas fue diseñada la "*estrategia del cambio estructural*" o de "*modernización económica*", cuyo objetivo primordial fue "*elevar el ahorro interno y fortalecer la competitividad de las exportaciones* so pena de depender nuevamente en el futuro de recursos externos en forma excesiva".<sup>8</sup>

A once años de aplicada esta estrategia, los problemas del financiamiento del desarrollo se han agravado. En vez de elevarse el ahorro interno, se desplomó del 12.8 por ciento del PIB en 1981 al 6.8 por ciento en 1991, y al 6.5 por ciento en 1992.<sup>9</sup>

De este modo, la inversión ha pasado a depender de manera preponderante del ahorro externo, que representó el 51.8 por ciento del ahorro total en 1992 (contra 31.7 por ciento en 1981). Y no obstante el dramático incremento de la dependencia financiera, los coeficientes de inversión (19.6 por ciento del PIB en 1991 y 21.7 por ciento en 1992) están por debajo de los alcanzados en 1981 (26.4 por ciento) o en 1980 (24.8 por ciento).<sup>10</sup>

Ahora bien, el ingreso al país del ahorro externo en los volúmenes requeridos por el actual modelo, enfrenta dificultades crecientes, aun después de la ratificación del tratado de libre comercio de Norteamérica por el congreso estadounidense. Por ello, el gobierno mexicano ha echado mano, desde los últimos meses de 1992 y en 1993, del expediente de elevar las tasas internas reales de interés para atraer y retener capitales extranjeros en títulos de deuda pública interna. Pero al hacerlo ha *aplazado simplemente la crisis financiera externa y la ha convertido en crisis financiera interna* de numerosas empresas mexicanas hundidas en carteras vencidas o en serios aprietos de liquidez, agobiadas por el encarecimiento del crédito, que se agrega a los pasados efectos de la apertura comercial unilateral y abrupta, exacerbados por la sobrevaluación cambiaria.

La estrategia de financiamiento del desarrollo debe ser esencialmente reformulada. "Es una aberración [...] aceptar el desequilibrio externo crónico y

sus secuelas de endeudamiento y concesiones al capital extranjero como naturales y hasta positivas. Ya hemos conocido el costo de esta política y el país no debe volver a pagarlo".<sup>11</sup>

El saneamiento del financiamiento del desarrollo debe arrancar de la revisión de las políticas de comercio exterior y cambiaría para reducir sustancialmente el déficit comercial y el de cuenta corriente, haciendo descender verticalmente los requerimientos de ahorro externo. Además, debe sustentarse en una efectiva reactivación de la planta productiva, que hoy trabaja con muy bajos coeficientes de utilización de su capacidad instalada, así como en la instrumentación de políticas estructurales y crediticias que incentiven el ahorro y la inversión productiva en áreas estratégicas y con alto efecto multiplicador sobre la producción, el empleo y la inversión.

Una nueva renegociación de la deuda externa, bajo condiciones de equidad y corresponsabilidad de los acreedores y libre de condicionamiento de política económica, es también necesaria. Asimismo, se requiere reformular la política de promoción de la inversión extranjera, bajo esquemas regulatorios que le otorguen certidumbre y a la vez favorezcan el desarrollo nacional. "La política de inversión extranjera directa debe armonizarse con una política de desarrollo sectorial que estimule la integración y la competitividad locales y no solamente las actividades exportadoras".<sup>12</sup>

Finalmente, un modelo alternativo de desarrollo económico podrá disminuir la volatilidad de la bolsa mediante el fortalecimiento de la planta productiva y el logro de equilibrios macroeconómicos sólidamente sustentados sobre bases endógenas, otorgando certidumbre a las inversiones y contribuyendo así a "aislar en mayor medida los movimientos de la inversión de cartera de las expectativas a corto plazo".

### ESTABILIZACIÓN ECONÓMICA

La estrategia antiinflacionaria aplicada a partir de diciembre de 1987, basada en la reducción y eliminación del déficit fiscal y, sobre todo, en la *cuasi*

fijación del tipo de cambio y en la abrupta apertura comercial, así como en el establecimiento de expectativas inflacionarias en función del aumento autorizado del salario mínimo nominal, ha logrado efectivamente el abatimiento de la tasa inflacionaria.

Sin embargo, esta reducción de la inflación carece de bases económicas internas sólidas y depende de un factor *exógeno*: la afluencia a México de ahorro externo para equilibrar la balanza de pagos y sostener tanto el tipo de cambio como la apertura comercial. Además, los costos económicos y sociales de la estrategia estabilizadora han sido muy altos para el país.

Cabe, por tanto, reformular radicalmente los instrumentos de política estabilizadora. La estabilidad de precios sólo será viable y sólo tendrá permanencia en el largo plazo cuando derive de sólidos equilibrios macroeconómicos asentados en bases endógenas y, por tanto, en el incremento sostenido y generalizado de la productividad y la producción.

La revisión de las políticas de comercio exterior y cambiaria, así como la instrumentación de políticas sectoriales que fomenten el desarrollo y la articulación interna del aparato productivo nacional, son elementos esenciales de una estabilización realmente viable y sostenible.

### FINANZAS PÚBLICAS

La eliminación del déficit fiscal, objetivo e instrumento esencial de la estrategia económica neoliberal, es presentado como uno de los mayores logros del modelo. Sin embargo, la experiencia universal muestra situaciones de bonanza con finanzas públicas deficitarias en niveles manejables (en 1972 y 1989, Canadá: 1.3 y 2.9 por ciento; Japón: 1.9 y 2.6 por ciento; Bélgica: 4.3 y 7.5 por ciento; Estados Unidos: 1.5 y 2.8 por ciento; Italia: 8.7 y 10.6 por ciento; Malasia: 9.4 y 2.6 por ciento, etc.).<sup>13</sup> Por ello, el superávit fiscal no es en verdad un logro sino, más bien, un estigma perverso del modelo neoliberal mexicano, por los enormes costos económicos y sociales que ha implicado.



La reducción general del gasto público programable (32.3 por ciento entre 1981 y 1992)<sup>14</sup> no sólo ha producido efectos contractivos inmediatos sobre el nivel general de la actividad económica y el bienestar social, sino que compromete el porvenir de nuestro país, al contraer severamente el gasto en fomento sectorial (-66.3 por ciento en desarrollo rural, -90.6 por ciento en pesca, -83.5 por ciento en desarrollo industrial, -61.2 por ciento en comercio y abasto, -51.9 por ciento en turismo) y contraer más aún la *inversión pública* (-52.4 por ciento en general, entre 1982 y 1992) afectando el desarrollo de sectores estratégicos (-58.4 por ciento de inversión en energéticos, -71.4 por ciento en desarrollo rural, -92 por ciento en pesca), y frenando la ampliación y aun el mantenimiento de la infraestructura económica y social (-45.9 por ciento en comunicaciones y transportes, -51.6 por ciento en desarrollo urbano, -41.6 por ciento en salud y laboral, -8.1 por ciento en educación, -29.6 por ciento en desarrollo social en general, -75.2 por ciento en comercio y abasto). Y si bien el gasto social global (suma del gasto en educación, salud y laboral, solidaridad, desarrollo regional y desarrollo urbano) ha crecido en los últimos años como porcentaje del

gasto programable del sector público, el cual pasa del 32 por ciento en 1988 al 49.3 por ciento en 1992, también es cierta la disminución del gasto social per cápita en 15 por ciento entre 1982 y 1992.<sup>15</sup>

Además, si bien la política de ingresos públicos ha permitido incrementar las entradas federales en un 2 por ciento del PIB (mediante el incremento de los ingresos tributarios y no tributarios del gobierno federal), implicó un cambio en la estructura del ingreso fiscal que impactó adversamente el desarrollo económico (al aumentar, por ejemplo, las exacciones fiscales a PEMEX del 3.7 por ciento del PIB en 1981 al 5 por ciento en 1991)<sup>16</sup> y, además, profundizó la regresividad del sistema impositivo y, por tanto, la inequidad en la distribución del ingreso.

La privatización de empresas públicas —elemento crucial en la eliminación del déficit fiscal— no sólo se realizó de manera indiscriminada y dudosa, sino que en vez de aprovecharse como instrumento de verdadero *fomento de la inversión privada*, se ha realizado en favor de grupos oligopólicos que concentran en su favor la riqueza y el ingreso, dando lugar a rentas de monopolio (brusca elevación de tarifas telefónicas, alza desmedida de los márgenes de intermediación financiera, etcétera) que gravitan sobre el conjunto de la sociedad y del aparato productivo.

La sobrevaluación del tipo de cambio ha servido también para abatir el déficit fiscal (al bajar, medido en pesos mexicanos, el pago de los servicios de la deuda externa), pero sus secuelas adversas no sólo se manifiestan en la penuria de numerosas ramas productivas afectadas por crecientes importaciones, sino que han sido causa de que se profundice la vulnerabilidad externa.

En suma, el ajuste neoliberal de las finanzas públicas ha arrojado enormes costos económicos y sociales y ha profundizado la inequidad en la distribución del ingreso. Por ello, es necesaria una política de ingreso y de gasto público en un modelo alternativo de desarrollo económico que mantenga dentro de márgenes manejables la brecha ingreso-gasto sin incurrir en políticas contraccionistas que afectan las bases del desarrollo económico sostenido en el largo plazo.

El saneamiento de las finanzas públicas sobre bases sólidas debe sustentarse en la reactivación y el crecimiento de la producción y la productividad. En consecuencia, la política de gasto público debe dirigirse a impulsar el desarrollo económico sobre un horizonte de planeación de largo plazo, atendiendo rezagos productivos y fomentando sectores y áreas estratégicas y prioritarias, particularmente la formación de recursos humanos, la infraestructura económica y social, la industria energética, el desarrollo científico-técnico, el sector agropecuario y las ramas de la industria con alto efecto de arrastre sobre la actividad económica. De este modo, el propio crecimiento endógeno de la producción y la productividad eliminarán presiones sobre las finanzas públicas.

El tratamiento adecuado del problema de la deuda externa y la reformulación de la política crediticia, deben eliminar presiones sobre el gasto y coadyuvar a la reorientación del presupuesto público en interés de la nación. La progresividad del impuesto sobre la renta en los estratos de muy altos ingresos, afectando especialmente a las ganancias especulativas, es también elemento esencial de una estrategia alternativa.

Concretamente, es necesario y factible expandir el gasto público en un 7 por ciento del PIB, dirigiendo este incremento a la atención de las prioridades nacionales. Su financiamiento no inflacionario implica "reducir en 2 por ciento del PIB los servicios de la deuda; la modificación del sistema tributario, acrecentando en 2 por ciento del PIB los impuestos a los estratos más ricos de la población; y un déficit fiscal manejable del 3 por ciento del PIB".<sup>17</sup>

Además, se requiere aumentar la eficiencia en la aplicación del gasto público. Es necesario terminar con las "formas de caciquismo, corrupción e ineficiencia en la aplicación del gasto público, que hoy prevalecen". "Esto implica establecer un verdadero federalismo en la política de ingreso y gasto público y aumentar la vigilancia del destino del gasto a través de participación democrática de la ciudadanía".<sup>18</sup>

Se requiere una nueva política en materia de empresa pública que considere simultáneamente el funcionamiento eficiente de las paraestatales en

términos de mercado y su papel relevante en la nueva política industrial, que "exige establecer objetivos precisos, definir prioridades, marcar campos de acción específicos del sector público, así como establecer mecanismos y medios adecuados en proyectos de inversión concretos en el sector productivo y en la infraestructura física y social".<sup>19</sup>

### FUNCIONES DEL ESTADO EN EL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL

A partir de 1983, la estrategia económica neoliberal—sustentada en la ideología ortodoxa que atribuye a la intervención del Estado todos los males económicos— se orientó a restaurar el papel del mercado como mecanismo casi exclusivo de asignación óptima de recursos, maximizador de la producción y del empleo, corrector automático de eventuales desajustes económicos y garante de la inversión productiva y el desarrollo económico, transfiriendo a los agentes privados, gradual pero sostenidamente, las funciones económicas.

A diez años de aplicación de la estrategia neoliberal, con más mercado y menos Estado, la economía mexicana se caracteriza por su alta vulnerabilidad externa, por el desplome de los coeficientes de ahorro y ahorro/inversión, por la profundización de la inequidad en la distribución del ingreso, por el crecimiento del desempleo, por la acumulación de rezagos que profundizan la desarticulación interna y la desigualdad en el desarrollo de la planta productiva, por la insuficiencia y deterioro de la infraestructura, por la degradación de los sistemas educativos y asistenciales, por el incremento de la desnutrición infantil severa y de la pobreza y, en suma, por el deterioro de los niveles de bienestar y las condiciones productivas del país. En cambio, han aumentado la concentración del ingreso y la riqueza nacional en pocas manos y la dependencia financiera externa.

Los desequilibrios internos y externos *que el mercado ha sido incapaz de corregir*, hacen necesario reconsiderar las funciones que el Estado debe asumir en el desarrollo económico y en la promoción del bienestar social. No se trata de volver a un Estado

grande; se trata de que el Estado no eluda, sino asuma sus funciones en el desarrollo económico y social, elevando la calidad de su presencia en la vida nacional.



La armonización de los intereses de las mayorías nacionales de empresarios, trabajadores urbanos y hombres del campo a través de su participación efectiva en las decisiones de política económica, a fin de que el Estado sea el instrumento de la sociedad para salvaguardar y promover los intereses comunes de la nación, hace necesaria la *modernización política* o democratización del Estado.

### REFLEXIÓN FINAL

La estrategia de un desarrollo económico *que incluya a la mayoría de los mexicanos*, se sustenta en una evaluación de las realidades del México de hoy, así como del análisis de las restricciones y libertades que nuestro país tiene (bajo el actual entorno económico y político mundial) para diseñar, instrumentar y aplicar una estrategia propia de desarrollo econó-

mico, convenientemente integrada a los flujos internacionales de mercancías, capitales y tecnologías.

El modelo económico alternativo propuesto no representa una restauración del modelo que se colapsó en 1982. Volver a la estrategia económica que mostró su definitivo agotamiento con la crisis de la deuda de principios de los ochenta, no es objetivo viable ni deseable. No se postula un proteccionismo a ultranza, pero tampoco el aperturismo a ultranza, sino la racionalización de la apertura comercial haciéndola selectiva y gradual; no se postula un manejo fiscal irresponsable, pero se rechaza la perversidad del superávit fiscal; se reconoce la inequitativa distribución del ingreso en el modelo que se colapsó en 1982, pero se denuncia y rechaza el severo empeoramiento de su distribución y la hiperconcentración de la riqueza bajo el modelo neoliberal, proponiendo, en cambio, una verdadera modernización económica de México que debe comprender *la modernización de la distribución del ingreso*; no se postula un Estado grande, pero se rechaza un Estado que elude sus responsabilidades en la promoción del desarrollo económico y social, proponiéndose, en cambio, un Estado que asuma sus responsabilidades; se rechaza el corporativismo y el presidencialismo del modelo preneoliberal, pero también el reforzado corporativismo y presidencialismo neoliberal, y se postula la democracia de las instituciones y organizaciones sociales como la forma de vida de los mexicanos. ▣

### NOTAS

<sup>1</sup> Banco de México, *Informe anual 1992*, México, 1993.

<sup>2</sup> Para pasivos con el exterior, elaboración propia con base en Rosario Green, *La deuda externa de México 1973-1987*, SRE-Nueva Imagen, México, 1988 para deuda externa de agosto de 1982; para inversión extranjera directa de 1982 se tomó diciembre de ese año, Carlos Salinas de Gortari, *Cuarto informe de gobierno. Anexos estadísticos*; para deuda externa pública 1993, SHCP, *Informe hacendario*, julio-septiembre de 1993, vol. 1, núm. 3, p. 19-21; para deuda externa privada, Juan Antonio Zúñiga, "En 5 años creció la deuda privada 160%", *La Jornada*, 27 de diciembre de 1993, con base en informe del Grupo Financiero Bancomer; para inversión extranjera directa, Carlos Salinas de Gortari, *V informe de gobierno. Anexo estadístico*; para inversión extranjera en renta variable, *Indicadores de la Bolsa Mexicana de Valores*; para inversión extranjera en títulos de deuda pública, elaboración propia con base en Banco de México, *Indicadores económicos*, varios meses; producto interno bruto para 1993, estimado con base en SHCP, *La Jornada*, 20 de febrero de 1994; para deflatores, Banco de México,

Indicadores Económicos y Bureau of the Census, *Statistical Abstract of the United States*, 1993.

- 3 INEGI, *Sistema de cuentas nacionales, 1988-1991*, México, 1993, e INEGI, *Producto interno bruto 1980-1993*, México, 1994.
- 4 Juan Antonio Zúñiga, "Requiere México 22,700 mdd del exterior para crecer 2.5%: FMI", *La Jornada*, 13 de septiembre de 1993.
- 5 INEGI, *Estadísticas de comercio exterior*, varios años.
- 6 Estela Gutiérrez, comentarista del documento "Síntesis de diagnósticos y proposiciones", presentado en la parte final del Seminario Nacional sobre Alternativas sobre la Economía Mexicana.
- 7 Carlos Vilas, "Estados nacionales y mercados transnacionales en la búsqueda de un desarrollo alternativo", trabajo presentado en el Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana.
- 8 Miguel de la Madrid, *Quinto informe de gobierno*, talleres gráficos de la Presidencia de la República, México, 1987.
- 9 Banco de México, *Indicadores económicos*.
- 10 Con base en Banco de México, *Indicadores económicos*.

- 11 David Márquez Ayala, "El tratado de libre comercio de Norteamérica ¿opción adecuada para México bajo su actual contenido?", Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana.
- 12 Raúl Ornelas, "Inversión extranjera directa y financiamiento del desarrollo en México. Situación y alternativas", Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana.
- 13 Banco Mundial, *Informe sobre el desarrollo mundial 1991. La acuciante tarea del desarrollo*, Washington, D.C.
- 14 Con base en Carlos Salinas de Gortari, *Quinto informe de gobierno. Anexos estadísticos*, Presidencia de la República, México, 1993.
- 15 *Ibidem*.
- 16 *Ibidem*.
- 17 Mario Zepeda, "La estrategia del superávit fiscal dentro del actual modelo económico", Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana.
- 18 Jorge Calderón Salazar, "Por una nueva política de ingreso y gasto público que impulse el desarrollo nacional", Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana.
- 19 Arturo Guillén, "El proceso de privatización en México", Seminario Nacional sobre Alternativas para la Economía Mexicana.

# Revista UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Cada dos meses en 1994



Enero-Febrero  
Cuba: las otras aperturas

Marzo-Abril  
Fotos y fotógrafos